La guerra de la Independencia.

El amor á la patria no conoce obstáculos; en donde quiera que existe obra prodigios.

Mabini

[redacted]

¡Cuan distinta la mira! ¡Cuan trocada
La Nacion del gran Cárlos poderosa
Del Cid y de Pelayo valle cuna!
¡Cuan triste y desdichada
Patria mia! ¡Ay dolor! ¡Cuan lastimosa!
Ayer señora fué de la fortuna,
Palma de gloria y de valor portento,
Audaz en el intento,
Gitana en los azares,
Reina del orbe y vencedora espelsa
De las márgenes ondas de los mares.

A su carro triunfal uncia reyes,
Suyo era un mundo y le faltaba espacio

GENERALITAT DE CATALUNYA
SERVEI DE BIBLIOTECAS
Biblioteca Pública
GIRONA

Donde imponer mis leyes;
El vigoroso aliento de mi pecho
La tierra estremecía:
Cada latido resonar se oía
Desde el Hercúleo Estrecho
A las inhiestas cumbres de los Andes;
Desde el extremo Oriente
A do se pierde el luminar del día
Del pantanoso Flandes
A las llanuras de la Libia ardiente.

¡Mas ay! de mi grandeza
La propia pesadumbre la arruina,
Cual cedro sublimado,
Emulación del aire y de la altura,
Que, por la raiz cortado,
El tronco grave y corpulento inclina
Y con fragor se quiebra desplomado.

Y sobre el polvo de grandeza tanta
El águila imperial tiende su vuelo,

Y el sanguinoso hierro arroja el rayo
Del español en la robusta diestra.
¡Mirad cual muere el levantado cuello,
Que no oprimieran yugos su garganta!
¡Cual fulgura en sus ojos el destello
Del pueblo portentoso,
Vencido de sí mismo
Porque digno rival no halló ninguno,
Que domeñó el abismo
Del piélago anchuroso
Y entre dos mundos cautivó á Neptuno!

Alzate España y se corone toda,
Del alto valladar del sarraceno,
Do tiene todavía sangre goda,
Al Betis olivífero y sereno,
En cuya linfa Roma omnipotente
De gloria mitigó la sed ardiente;
Del Darro celebrado
Que de la media luna
La espléndida pujanza reflejaba,

Al Ebro dilatado
En cuya márgen la sangrienta cuna
De la española libertad rodaba.

Y ¡ celo se presentan á los ojos
Los bélicos horrores,
Estrago y luto, asolacion y espanto
Y fúnebres despojos:
¡Aquí mieses taladas,
Del incendio rojizos resplandores,
Allá los combatientes, vengadores,
Sedientas las miradas
De sangre y de exterminio:
Do quiera fulgurosas las espadas
Y la muerte ensanchando su dominio!

El tierno infante lastimoso gime
El blanco pecho con terror oprime
Y amarga hiel sus labios emponzoña;

El ansia de la lucha
En el entero corazon retoña,
Desprecia ruegos, al amor no escucha
Y á la venganza atenta
Con todo cuanto mira se ensangrienta

Cual de lava flamígeros torrentes
Que el activo volcan al llano arroja
Baja del Bruc las ásperas vertientes
El fiero catalan y ante la roja
Y altiva barratina
El soberbio invasor la frente inclina.

¡Sus! españoles, la victoria es nuestra!
¡Marchad, corred, que el águila orgullosa
Del no cortado vuelo al fin reposa!
¡No deis paz á la diestra
Y en la enemiga presa acorralada
Hasta la cruz ensangrentad la espada!

Ya la veo en Bailen lucir triunfante
y arrojar en harapos por el suelo
La púrpura imperial, que rozagante
Por la faz de la Europa se estendía
Y en su hidrópica sed de tiranía
La clara luz al cielo,
Con el polvo que alzaba
En su rastrera marcha, disputaba.

Ya la veo blandir en Zaragoza,
Cayendo cual centella
Que do hiere destroza,
Dejando hasta en el aire letal huella.
Ya en la cansada enflaquecida mano
Del gerundense, que, mortal herido
Por el hierro inhumano,
Si voz le falta, retará al tirano
Del corazon con el postrer latido.

En vano de Austerlitz las fuertes fieras
Domar pretenden á la noble España,
Que desde el mar que baña
La gaditana orilla á las fronteras
No han de encontrar el bienhechor abrigo
En el asiento del hogar amigo,
Ni piedra que sustente
El fatigado cuerpo en la derrota,
Ni plácida frescura
De una sombra que temple el sol ardiente,
Ni una esperanza de vencer remota,
Ni el aire que les de vital ambiente,
Ni tierra do posar planta segura
Y solo si doquier la sepultura.

¡Gloria al Señor! ¡La poderosa muerte
Que á la asombrada tierra amenazaba
El polvo muerde que soberbia alzaba!
Ya brillante en la bóveda celeste
El iris desenvuelve sus matices

De prósagos felices;
Y España, á quien llorara ya cautiva
La culta Europa, el galardon le ofrece
De la temprana oliva
Que pomposa en sus campos reverdece.

¡Que lozana creciendo se levante
Y la profunda raiz funda en el suelo,
Que tienda de ramaje espeso velo
Y cobijando al porvenir distante,
testigo de las lides de la idea,
Del humano progreso órigen sea!
¡Oh bendecida paz! ¡La patria mia
Su bien anhela y tu presencia pide
Que su fortuna próspera en tí mide
~~Y del espanto de sangrienta guerra~~
Y en tu regazo descansar anhela
De los espantos de sangrienta guerra!
A tu sombra fecunda y bienhechora
Visita el corvo arado de la tierra
Las fértiles entrañas;
Levanta el suelo osado el pensamiento

y horadadas se miran las montañas,
Veloz locomotora
Que toda es peso, fuerza y movimiento,
~~Rueda y silba,~~
Rueda y silba, despótica señora
Ante la cual se humilla la distancia;
Resuena del martillo
El estridente son acompasado;
La próvida abundancia
De la granada espiga el áureo brillo
Ostenta en el sembrado;
Comprimido el vapor desprecia el peso,
A la materia inherte vivifica
Y la humeante columna glorifica
Del portentoso siglo el gran progreso.
Forjase el rayo y su altivez sujeta
El hilo débil del metal potente
Y al impulso de eléctrica corriente
Que á la distancia reta,
Y á un adversario el tiempo juntamente
La palabra da muertas al planeta.

Los penetrantes ojos
Osada clava en el revuelto suelo,
Mira la presa, la victoria canta
Y en el ansia avariento de despojos
Agota el aire y estremece el cielo.

El Pó, el Rhin, el Nilo á su presencia
Se alzaron en las márgenes altivos
¿Y ha de oponerle acaso resistencia
El flaco humilde, el pobre Montenegro?
¿Las empinadas cimas del Pirene
No son granos de arena en el espacio
Donde el águila tiene
Los dilatados cielos por palacio?
¿Quien vencerá la indómita osadía
Del ave que, arrogante
Mira á sus pies el rayo centellante
Y del astro del dia
La no velada lumbre desafia?

¡Inútil ¡ay! luchar! ¡Empeño vano
Resistir al gigante
Que de la Europa cárcel en su mano
¡Si el hado riguroso
Sus brazos ata á bárbaras cadenas
¡Oh cara patria! la cerviz humilla
Que sedientos de sangre están el acero!
¡No quiere, no, arrancarla de tus venas
Quiere verla asomar á tu mejilla!

¡Cuanto aprecio, jamas, jamas primero,
Mortal herida por el propio acero,
Derramada en tus aras gota á gota
Y en el rigor patente
De la vida en el término postrero,
Al aire alzando tu cadena, agota
Del pavoroso ídolo la frente!

Ya mil ecos repiten el dos de mayo,
Su paz airada la venganza muestra

GENERALITAT DE CATALUNYA
SERVEI DE BIBLIOTECAS
Biblioteca Pública
GIRONA